



Poesía Palestina

Poesía Palestina



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

© Fundación para la Cultura y las Artes, 2015

Poesía Palestina

Mujeres poetas Palestina

Imagen de portada

Título: *Mujeres de Palestina*

Autor: CÉSAR VEGAS

Técnica: Acuarela sobre cartulina

Año: 2015

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N°

ISBN:

FUNDARTE. Av. Lecuna. Edif. Tajamar. PH

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Telfax: (58-212) 5778343 - 5710320

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

Poesía Palestina

Mujeres poetas Palestina

Rafeef Ziadah
Fadwa Tuqan
Suheir Hammad
Nathalie Handal
Naomi Shihab Nye
Nidaa Khoury

Anath

La Diosa Madre Cananea

Yo soy la primera y la última
Soy la honrada y la agraviada
Soy la puta y la santa
Soy la esposa y la virgen
Soy la madre y la hija
Soy estéril y muchos son mis hijos
Soy aquella cuya boda es grande y no ha
[elegido esposo
Soy la partera y nunca he parido a nadie
Soy la novia y el novio
Y mi esposo me dio a luz
Yo soy la madre de mi padre
Yo soy la hija de mi esposo
Y él es de mi linaje.

Fragmento antiguo extraído de los manuscritos cananeítas. Encontrado en la Biblioteca Cananeíta de la ciudad de Ugarit, situado en la costa mediterránea al norte de Siria, en un lugar que hoy se conoce como Ras Shamra. El reino de Ugarit representa el lugar de más alto desarrollo de la cultura cananea y una ciudad de encuentro cultural. Es allí donde surge el primer alfabeto cuneiforme.

La Diosa Madre, fue conocida por los Cananeos como Anath, en Babilonia como Ishtar, en Egipto como Isis, en Grecia fue llamada Afrodita y los romanos la conocían como Venus, Diosa del amor, la lujuria y la guerra.



Rafeef Ziadah

Mujer palestina, artista de la palabra hablada y activista canadiense-palestina. Es miembro fundador de la Coalición Contra el Apartheid Israelí, que promueve la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel (BDS).

NOSOTROS ENSEÑAMOS VIDAS, SEÑOR

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Que tuvo que adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Que tuvo que adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras,
Lo suficientemente
Rellenadas con estadísticas,
Contadores, medidas, respuestas,
Para las que he tenido
que perfeccionar mi inglés
y he aprendido mis resoluciones
de las Naciones Unidas
pero aun así,
él me ha preguntado:

«Srta. Ziadah,
No piensa que todo se arreglaría
Si dejasen de enseñar tanto odio a sus niños?»

Pausa.

Busqué dentro de mí la fortaleza
Para ser paciente,
Pero la paciencia
No está en la punta de mi lengua
Mientras las bombas
Caen sobre Gaza,
La paciencia simplemente
Se ha escapado de mí.

Pausa.
Sonrío.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Raffeef
Recuerda sonreír.

Pausa.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Nosotros, los palestinos,
Enseñamos vida
Después de que ellos
Hayan ocupado el último cielo.

Nosotros,
Enseñamos vida
Después de que ellos

Hayan construido sus asentamientos
Y sus muros del Apartheid,
Después del último cielo.

Nosotros enseñamos vida, señor.
Pero hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
Fabricada para adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras.

Pero, danos tan sólo
Una historia
Una historia humana
Sabes,
Esto no es política
Nosotros tan sólo queremos
Hablarle a la gente sobre ti y tu gente
Así que, danos
Una historia humana
No menciones las palabras
Apartheid y ocupación
Esto no es política
Tienes que ayudarme,
Como periodista
A ayudarte a contar tu historia,
La cual no es una historia política.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
¿Qué hay si nos das la historia

De una mujer en Gaza
Que necesita medicación?
¿Qué hay acerca de ti?
¿Tienes «los huesos suficientemente rotos»
Para cubrir a su hijo,
Entregarme a tu muerto,
Y dame la lista de sus nombres
En un límite de 1200 palabras?

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva
Fabricada para adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras
Y movido por aquellos insensibles
A la sangre de terroristas.

Pero ellos lo sienten.
Lo sienten
por el asedio sobre Gaza.
Así que les di las resoluciones
De las Naciones Unidas,
Y las estadísticas,
Y lo condenamos,
Y lo lamentamos,
Y lo rechazamos.
Estos no son dos bandos iguales:
Ocupante y ocupado,
Y un centenar de muertos,
Dos centenares de muertos,
Y un millar de muertos
Y entre medio

De este crimen de guerra y masacre,
He construido palabras
Y una sonrisa no exótica,
Sonrisa no terrorista,
Y conté y reconté,
Un centenar de muertos,
Dos centenares de muertos,
Un millar de muertos,
¿Hay alguien ahí afuera?
¿Habrá alguien que escuche?

Desearía poder plañir
Sobre sus cuerpos,
Desearía simplemente
Poder correr allí,
a cada campo de refugiados
y sostener a cada niño,
taparles los oídos
para que no tuvieran que escuchar
el sonido de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo hago.

Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva,
Y déjenme decir:
Que no hay nada
Que sus resoluciones
De las Naciones Unidas
Hayan hecho jamás
Sobre esto.

Y ningún clip de sonido,
Ningún clip de sonido
Que haga,
No importa cuán buen inglés tenga,
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Ningún clip de sonido
Les devolverá a la vida,
Ningún clip de sonido,
Arreglará esto.

Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros, los palestinos,
Nos levantamos cada mañana
Para enseñarle al resto del mundo
Vida, señor.

HADEEL

Hadeel tiene nueve.
no, disculpen,
Hadeel tenía nueve años.

Un funcionario israelí dijo que lamentan
[su muerte
«Pero el terrorismo se tiene que acabar,
los misiles se tienen que acabar,
la resistencia se tiene que acabar»
o continuarán, continuaran, continuarán,
bombardeando a Gaza,
hasta que renunciemos a la poca dignidad
[que nos queda.
Hasta que elijamos a quién ellos quieren,
firmemos lo que ellos quieren y
muramos, muramos, muramos en silencio
como ellos quieren.

Sonríen y lamentan la muerte como un
[accidente ocasional
y lamentan cómo los niños palestinos mueren
en una cámara de tortura colectiva: Gaza.
ven...
la seguridad de Israel es absoluta y
está escrita con sangre
y con tapadoras
y el arte de las mujeres voceras

porque la muerte es más tolerable si viene
[de una mujer
la muerte, me dicen,
es más cortés y elegante si viene de una mujer.

¿Y quién,
quién le dirá a la madre de Hadeel
ocupada horneando pan y za'atar
que las palomas no volverán a volar sobre Gaza,
las palomas no volverán a volar sobre Gaza.

Hadeel se ha ido
y su hermano Ahmed perdió la vista.

Las palomas... las palomas, no volverán
[a volar sobre Gaza.

Hadeel...
Ninguna plegaria que recuerde
ninguna plegaria que recuerde
o que más o menos recuerde
te traerá de vuelta.
ninguna plegaria que busque dentro de mi
[interior
te traerá de vuelta.

Mientras te envuelves en relatos de Palestina
te escondes bajo tu cama
esperando al próximo soldado
que tire abajo tu puerta,
para expulsarnos de una historia
que cargamos sobre nuestras espaldas.
Hadeel... Hadeel... Hadeel...

¿Quién?

¿Quién de ustedes le dirá a Hadeel que nada
cambio el día que ella murió?

La siguiente reunión...

el próximo tren...

La siguiente reunión...

el próximo tren...

ni una pausa... ni una lágrima.

¿Merece esto un comunicado de prensa?

¿merece esto un comunicado de prensa?

sólo la perdida de otro palestino

¿merece esto un comunicado de prensa?

la solidaridad desde lejos como una broma

[de mal gusto

una mala historia para contarle a un niño.

Pero las palomas

las palomas no vuelan sobre Gaza nuevamente

las palomas no vuelan sobre Gaza nuevamente.

Hadeel se ha ido para siempre.

Se ha ido.

No hay palabras finales

sólo un vacío en el corazón de su madre

sólo un vacío en el corazón de su madre.

Y me dicen...

continúan diciéndome,

«No llores por los mártires

no llores por los mártires

continúa la lucha

continúa la lucha

continúa la lucha»

pero por Hadeel

por Hadeel denme tan solo un momento
[de silencio

dame un momento de silencio...

No.

Denme un momento de sincera resistencia,

Sincera resistencia,

así podrán mantener la poca dignidad que

[les queda

Por Hadeel.

LAS TONALIDADES DE LA IRA

Permítanme hablar en mi lengua árabe
antes de que también ocupen mi lenguaje.
Permítanme hablar en mi lengua materna
antes de que también colonicen su memoria.
Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas los tonalidades
[de la ira.

Todo lo que mi abuelo siempre quiso hacer
fue levantarse al amanecer y observar a mi
abuela postrarse y rezar
en una aldea escondida entre Jaffa y Haifa.

Mi madre nació bajo un árbol de olivo
en un suelo que, dicen, ya no es mío;
pero yo cruzaré sus barreras, sus checkpoints,
sus locos muros de apartheid y volveré a mi hogar.

Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas las tonalidades
[de la ira.

¿Escucharon gritar a mi hermana ayer,
mientras paría en un checkpoint
con soldados israelíes buscando entre sus piernas
la próxima amenaza demográfica?
llamó a su hija nacida, Jenin.
¿Y escucharon gritar a alguien
«¡estamos retornando a Palestina!»

detrás de las rejas de la prisión,
mientras le tiraban gas lacrimógeno en la celda?
Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas las tonalidades
[de la ira.

Pero me dices que esta mujer que hay dentro
[de mí
sólo te traerá tu próximo terrorista:
barbudo, armado, pañuelo en la cabeza, negrata.
¿tú me dices que yo mando mis hijos a morir?
pero esos son tus helicópteros,
tus F-16 en nuestro cielo.

Y hablemos un segundo de este asunto
[del terrorismo...
¿No fue la CIA la que mató a Allende
[y a Lumumba?
¿Y quién entrenó a Osama primero?
Mis abuelos no corrían en círculos, como
[payasos,
con capas y capuchas blancas en la cabeza
linchando negros.

Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas las tonalidades
[de la ira.
«¿Quién es esa mujer morena gritando en la
manifestación?»
Perdón. ¿Debería no gritar?
¿olvidé de ser todos tus sueños orientalistas?
el genio de la botella,
bailarina de la danza del vientre,

chica de un harén,

voz suave,

mujer árabe,

Sí, amo.

No, amo.

Gracias por los sándwich de manteca de maní
que nos tiras desde tus F-16, amo.

Sí, mis libertadores están aquí para matar

[a mis hijos

y llamarlos «daño colateral».

Soy una mujer árabe de color

y nosotras venimos en todas las tonalidades

[de la ira.

Así que déjame decirte que esta mujer que

[hay dentro de mí

sólo te traerá tu próxima rebelde.

Ella tendrá una piedra en una mano y una

[bandera palestina en la otra.

Soy una mujer árabe de color...

ten cuidado, ten cuidado,

De mi ira.



Fadwa Tuqan

Fadwa Tuqán, palestina, nacida en Nablús el año 1914. Perteneciente a una distinguida familia de intelectuales y políticos, algunos de cuyos miembros han colaborado con los gobiernos jordanos.

A CRISTO

Señor, gloria de los universos
Este año en tu cumpleaños
Toda la alegría de Jerusalén ha sido crucificada
¡Todas las campanas, Oh Señor
Están en silencio!

Por dos mil años,
No han estado en silencio en tus cumpleaños,
A excepción de este año
Las cúpulas ahora están de luto
Lo negro está envuelto en negro
En la Vía Dolorosa,
Jerusalén es azotado
Bajo la cruz
Está sangrando
En las manos del verdugo.

El mundo es inflexible ante la tragedia
La luz se ha apartado de ese despiadado
[maestro perdido
Que no encendió una vela
Que no derramó una sola lágrima
Para lavar las penas de Jerusalén
Los labradores han matado al heredero,
[Oh Señor,
Y usurpado la vida.

Los labradores mataron al heredero, mi Señor
El pájaro del pecado se ha dispersado
Dentro de los pecadores del mundo
Y voló a profanar la castidad de Jerusalén
Qué maldito diablo es,
Odiado incluso por el Diablo.

Oh, Señor, gloria de Jerusalén
Fuera del pozo de agonía
Fuera del abismo
Fuera de los recovecos de la noche
Fuera del horror
El gemido de Jerusalén asciende a ti
Misericordia, Señor

¡Libérale este cáliz!

MI CIUDAD ESTÁ TRISTE

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos.

El día del repliegue de las olas; el día
en que la pasión abominable se destapara el
[rostro,
se redujo a cenizas la esperanza,
y mi triste ciudad se asfixió
al tragarse la pena.

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota.

¡Ay, mi triste ciudad enmudecida!
¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses,
en tiempo de cosecha?

¡Doloroso final del recorrido!

DETRÁS DE SUS PAREDES

Una injusta mano lo ha construido
y permanece de su tamaño
como una eterna miseria.
He visto sus melancólicos muros,
desgastados y deteriorados por las largas
[centurias, gritando:
¡Tú me quitas la luz y la libertad,
pero no podrás extinguir en mi corazón
la chispa de la esperanza!

Maldito, existirás para sofocar cada sueño
que se regenera en la medida que se alimenta.
Mi corazón nunca dejará de soñar
incluso si esta celda se cerrara para siempre.

Si mil cadenas me atan
tantas fantásticas alas me harán volar.
Maldeciré a cada persona y las de tu futuro por
[el tiempo que que pueda.
Porque no me doblegará, nunca seré silenciado
delante de la furia.

Nunca dejaré de ser libre.
Voy a cantar los deseos de mi espíritu,
incluso si vas a aplastarme con cadenas.
Mi canción manará a raudales desde el fondo.

LA PESTE

El día en que se extendió la peste en mi ciudad,
me eché al campo desnudo.

Abierto el pecho al cielo,
gritando desde lo hondo de las penas:

¡Arreadnos las nubes!

¡Soplad, vientos, soplad!,

y bajadnos las lluvias.

Que depuren el aire de mi ciudad,

que laven las montañas, las casas y los árboles.

¡Soplad vientos...! ¡Arread los nubarrones!

¡Y que caigan las lluvias!

¡Y que caigan las lluvias!

¡Y que caigan las lluvias!

EL DILUVIO Y EL ÁRBOL

El día en que el diabólico ciclón se propagó
[tiránico.

El día en que costas salvajes arrojaron
el oscuro diluvio
contra la tierra buena y verde,
gritaron (y a través de los aires, sus «albricia»
resonaron por todas las agencias):

Ha caído el árbol.

El poderoso tronco está aplastado.

Ya, ni un asomo de vida para el árbol
dejó la tempestad.

El árbol ha caído...

¡Perdón, rojos arroyos!

¡Perdón, raíces regadas

con el vino que sangran los cadáveres!

¡Perdón, raíces árabes,

hundidas como rocas en la entraña,

y que cada vez más los extrañaré!

El árbol se alzaré.

El árbol se alzaré, y sus ramas,

al sol, irán creciendo;

en risas verdeciendo, y en hojas,

cara al sol.

Y el pájaro vendrá,

no tiene más remedio que venir.

El pájaro vendrá.

El pájaro vendrá.

SIEMPRE VIVO

Querida patria, no.
A pesar de todo lo que gire, en la estepa sombría,
sobre ti, la piedra del dolor.
No podrán, amor nuestro,
arrancarte los ojos.
No podrán.

¡Que estrangules los sueños, la esperanza!
¡Que claven en la cruz
la libertad de construir y trabajar!
¡Que nos roben las risas de los niños!
¡Que quemen!
¡Que destruyan...!
De la propia miseria.
De nuestra gran tristeza.
De la sangre pegada en nuestros muros.
Del temblor de la vida y de la muerte,
surgirá en ti la Vida nuevamente.
¡Tú, vieja herida nuestra!
¡Dolor nuestro!
¡Nuestro único amor!
Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella.

Bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
y brotar hecha yerba de su suelo.
Hecha flor, con la que acaso juegue
la mano de algún niño crecido en mi país.
Me basta con seguir en el regazo de mi tierra:
Polvo, azahar y yerba.

SÓLO QUIERO ESTAR EN SU SENO

Sólo quiero morir en mi tierra,
que me entierren en ella,
fundirme y desvanecerme en su fertilidad
para resucitar siendo hierba en mi tierra,
resucitar siendo flor
que deshoje un niño crecido
en mi país.
Sólo quiero estar en el seno de mi patria
siendo tierra
hierba
o flor.

EN LAS OLAS

Aquella noche
Las caras se desvanecieron en torno nuestro
Y todo desapareció
Menos el brillo azul de
Tus ojos y la llamada
En aquel brillante azul
Donde mi corazón
Navegó cual barco
Guiado por las olas.
Las olas nos condujeron
A un mar sin playas,
Sin límites
Y sin resistencia
A que las olas contaran
La eterna historia de la vida
Resumida
En una mirada.
Y la tierra se inundó con
El impulso de la marea, el viento y la lluvia.

Aquella noche
Mi jardín se despertó
Y los dedos del viento
Arrancaron su cercado.
En mi jardín, la hierba,
Las flores y los frutos se estremecieron
Con la danza del viento y la lluvia.

Todo se desvaneció
Aquella noche
Menos el brillo azul de tus ojos
Y la llamada
En el brillante azul
Donde mi corazón navegó
Cual barco guiado por las olas.

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Aquí las huellas de las pisadas se detienen;
Aquí la luna
Yace con los lobos, los perros, y las piedras,
Detrás de las rocas y las carpas, detrás de los
[árboles.

Aquí la luna
Vende su cara cada noche,
Por una daga, una vela, un entrelazado de lluvia.
No arrojes una piedra en su fuego;
No robes los anillos de vidrio
De los dedos de las gitanas.
Ellas dormían, así como los peces y las piedras
[y los árboles.

Aquí las huellas de las pisadas se detienen;
Aquí la luna estaba pariendo.
¡Gitanas!
Devuélveles sus anillos de vidrio
Y las pulseras azules.

NO VENDERÉ ESTE AMOR

Qué azar,
Dulce parecido a un sueño.
Nos reunió aquí en esta tierra distante,
Aquí dos almas extrañas,
Nosotros.

Fuimos unidos por la Musa
Que nos llevó de viaje
Nuestras almas convirtiéndose en una canción
Flotando en un aire de Mozart,
En su precioso mundo
Tú dijiste:
Qué profundos son tus ojos
Qué dulce eres.
Lo dijiste con un callado,
resonante deseo
Ya que no estábamos solos
Y en tus ojos una invitación,
Y en mis profundidades intoxicación
Qué intoxicación,
Soy una mujer, así que discúlpale a mi corazón
[su vanidad,
Cuando tu murmullo lo acaricia:
Qué profundos son tus ojos,
Qué dulce eres.

Oh Poeta, en mi país
Mi amado país
Tengo un enamorado esperando,
Él es mi compatriota,
no he de derrochar su corazón.
Él es mi compatriota,
no venderé su amor.

Por los tesoros del mundo,
Por las brillantes estrellas,
Por la Luna,
Sin embargo la intoxicación aferra mi corazón,
Mientras en tus ojos derivan sombras de amor,
Y la invitación centellea
Como una luz trémula.

Soy una mujer, de modo que perdónale a mi
[corazón su vanidad,
Cuando tu murmullo lo acaricia:
Qué profundos tus ojos
Qué dulce eres.

DOLORES DE PARTO

El viento arrastra el polen,
y nuestra tierra se sacude de noche en los
[temblores del parto.

Y el verdugo se engaña a sí mismo,
contándose la historia de la incapacidad,
la historia de la ruina y los escombros.

¡Joven mañana nuestra...! Cuéntale tú al verdugo
cómo son los temblores del parto;
cuéntale cómo nacen las margaritas
del dolor de la tierra,
y cómo se levanta la mañana
del clavel de la sangre en las
heridas.

POLVO

El final
de mi largo camino,
hasta donde yo llegue,
de cualquier destino,
es el premio de los años,
no el de llegar.

¿Por qué me apresuro?
¿Qué quiero en mi viaje
por esos desiertos
como una sombra fugitiva?

Mis pies consumidos por las rocas,
las olas del viento que siguen dando vueltas
y vueltas conmigo
mientras yo sigo a través de este vacío
de esta soledad.
Polvo, polvo
delante y detrás de mí; a mi alrededor, polvo.
Corro y corro; y en mis manos
sólo la ilusión, nada.

Cansada, cansada.
El final
de mi largo camino,
de cualquier destino,
es el premio de los años,
y aunque mi camino se alargue,
no es el de llegar.

GEMIDOS ANTE LA VENTANILLA DE ADMISIONES

De pie, en el puente, pido pasar,
¡ay, pido pasar!
Me asfixio.

Mi aliento,
roto va en el ardor del mediodía.
Siete horas de espera...
¡Quién le corta las alas, ay, al tiempo!
¡Quién le afloja las piernas al mediodía!
Mi frente es azotada por el estío,
y mi sudor
es sal cayéndome en los párpados.
¡Y miles de ojos, ay,
que cuelgan como espejos doloridos por el ansia
caliente,
como signos de espera paciente
sobre la ventanilla de los visados!
¡Ay, que pido pasar!
Y resuena la voz de un mercenario
como una bofetada sobre todos:
«¡Árabes...! ¡Jaleo...! ¡Perros...!
¡Vuelve...! ¡No te acerques al río!
¡Vuelvan...! ¡Perros...!»
Mientras, cierra una mano la ventanilla;
cierra la senda
ante nosotros.

¡Ay, humanidad mía desangrándose,
corazón goteando mirra,
y sangre cual veneno llameante!
«¡Árabes...! ¡Jaleo...! ¡Perros...!»
¡Odio mío enloquecido que te creces!
Mataron el amor en mis entrañas.
Cambiaron ya la sangre de mis venas
en lava y alquitrán.

LA LLAMADA DE LA TIERRA

«¿Me han usurpado mi tierra? ¿Me han privado
[de mis
derechos,
y me voy a quedar aquí, uncido al exilio,
[humillado y
desnudo?
¿Me voy a quedar aquí a morir como un
[extraño en tierra
extraña?
¿Me voy a quedar?
¿Y quién lo ha dicho?
Volveré a la tierra amada.

¡Por supuesto que volveré!
Y allí se cerrará el libro de mi vida.
Se apiadará de mí su tierra generosa
y dará cobijo a mis cenizas.

¡Regresaré, es necesario que vuelva!
¡Regresaré, comoquiera que sean mis desgracias!»
Más siguió desterrado, observando su tierra
y murmurando: «¡Es necesario que vuelva!»

Mientras, agachaba la cabeza en la tienda,
cerrando el alma a su oscuridad,
cerrando el pecho a su desgracia.
Pero seguía estando ahí, fija, esa idea,

zumbando febril y silenciosa,
hirviendo y ardiendo en su cabeza,
quemando, como el fuego, sus sentidos:
«¡Regresaré, es necesario que vuelva!»

NO LLORARÉ

A las puertas de Yafa, amigos míos,
y entre el caos de escombros de las casas,
entre la destrucción y las espinas,
dije a los ojos, quieta:
Deténgase...
Lloremos sobre las ruinas
de quienes se han marchado, abandonándolas.

La casa está llamando a quien la edificó.
La casa está dando el pésame por él.
Y el corazón, deshecho, gime
y dice:
¿Qué te han hechos los días?
¿Dónde están los que antes
te habitaban?
¿Has sabido de ellos?
Aquí soñaron, sí,
aquí estuvieron,
y trazaron los planes del mañana.
Mas, ¿dónde están los sueños y el mañana?
Y, ¿dónde,
dónde están ellos?
Los restos de la casa no dijeron palabra.
Allí, habló sólo la ausencia,
el callar del silencio, el abandono.
Allí se amontonaban los búhos y los fantasmas,
extraños en los rostros, las manos y la lengua;
en su entraña metiéndose,

en ellas extendiendo sus orígenes.
Allí...
Y tantas cosas más...
Mientras el corazón se ahogaba de tristezas.
¡Amadísimos míos!
Me limpié de los párpados la niebla gris del llanto
para ir a nuestro encuentro.
En mis ojos había
una lumbre de amor y de esperanza
en nosotros, el hombre y en la tierra.
¡Ay, vergüenza, si me hubiera acercado a nuestro
encuentro
con el párpado trémulo, mojado,
y el corazón desesperado y roto...!
Aquí estoy, amados míos, con nosotros;
a coger una brasa de nosotros;
a tomaros, ¡candiles de la noche!,
una gota de aceite para mi lámpara.
Aquí estoy, amados míos,
con mi mano tendida hacia la nuestra;
bajando mi cabeza, aquí, ante las vuestras;
elevando la frente, con ustedes, al sol.
Aquí estoy, con ustedes,
fuertes como las rocas de nuestros montes,
y aquí están ustedes,
dulces como las flores de nuestra tierra.
¿Cómo van a aplastarme las heridas?
¿Cómo podrá aplastarme la desesperación?
¿Cómo voy a llorar ante ustedes?
Juro, a partir de hoy, no llorar.
¡Amadísimos míos!
El alazán del pueblo ha superado
el tropiezo de ayer,
y, tras el río, los héroes se yerguen.
Escuchan muy atentos, que el alazán relincha

confiado en su asalto;
que ya escapa al asedio de la oscura desgracia,
y corre hacia su puesto sobre el sol;
mientras compactos grupos de jinetes
le bendicen y le juran devoción,
le rocían con humo de limpias cornalinas,
con sangre de corales,
le dan de sus despojos copiosísima alfalfa,
y le aclaman, lanzado:
¡Corre al ojo del sol!
¡Corre, alazán del pueblo!
Que tú eres la señal y el estandarte,
y nosotros la cohorte que te sigue.
Ya no puede pararse la marea,
la pasión y la ira;
ya no puede caer en nuestras frentes,
sin luchar, el cansancio;
ni quedaremos quietos,
hasta haber expulsado a fantasmas y sombras.
¡Amadísimos míos...! ¡Candiles de la noche!
¡Hermanos en la herida!
¡Oh, semilla del trigo,
levadura secreta!
Él muere para darnos.
Aquí, nos da,
y nos da.
Yo ando nuestros caminos,
y heme aquí, ante ustedes.
Junto y lavo las lágrimas de ayer,
y me planto, lo mismo que ustedes,
en mi tierra y mi patria.
Lo mismo que ustedes, voy sembrando mis
ojos
en la senda del sol y de la luz.

LA ROCA

Mira cómo esa negra
Roca ha sido amarrada a mi pecho
Con las cadenas del arrogante destino,
Con las cadenas del absurdo tiempo.
Mira cómo aplasta
Mis frutos y mis flores,
Me esculpe con el tiempo
Y me destruye con la vida.
¡Déjame! No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.
Permaneceré en soledad
Mientras el destino sea mi prisión.
Déjame
Permanecer así:
Sin luz,
Futuro
Ni esperanza.
La roca negra no tiene escapatoria
Ni refugio.

En vano intento retirar su peso de mi pecho
Olvidándome.
¡Cómo he penetrado en el corazón de la vida
y he recorrido cada dirección!
Me he divertido,
He cantado
En las fuentes de la juventud.

Dame mi copa
Y beberé con ansia
Hasta ausentarme del alegre mundo
Que tanto me ha decepcionado.
En su regazo están mi dolor
Y mi desgracia.
He huido del
Mundo de mis sentimientos
Y he danzado con
La agilidad de los pájaros
Y una risa loca. Luego, desde
Las profundidades de mi desesperación,
Una llamada sacude mi espíritu
Y en secreto amenaza:
«No escaparás.
Estoy aquí.
No hay escapatoria
Ni refugio».
La sombra de la roca negra traza
Figuras deformadas.
En vano intento retirarla,
En vano pretendo huir.
No hay escapatoria.

¡Cuánto he explorado la tierra de
la desgracia!
He aspirado el elixir del consuelo
En la miseria de los prisioneros como yo,
Prisioneros del destino.
He penetrado entre la gente,
Donde están las tragedias
Y las lágrimas,
Donde los látigos silban y caen
Sobre los rebaños humanos,

Sobre las espaldas desnudas
Y los humillados cuellos,
Donde los dóciles esclavos
Huyen en grupos
Hundiéndose en lágrimas,
Sangre
Y sudor.
Continué: busqué consuelo
Para la desgracia
Pero no hay escapatoria.
La maldición de la negra roca
Nació conmigo
Para ser mi sufrimiento.
Muda,
Pegada a mí,
Su sombra sigue los pasos de mi vida.
Mira cómo se ha instalado
Con su arrogancia
En mi pecho.
¡Déjame!
No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.
Mi espíritu permanecerá
Cerrado
Y yo seguiré solo
En la lucha.
Solo
Con el intenso dolor,
Con el tiempo,
Con el destino.
Solo
Con esta roca negra
Aplastándome.
No hay escapatoria.



Suheir Hammad

Nació en Ammán (Jordania) en 1973 en una familia de refugiados palestinos, y está radicada en Nueva York, donde reside desde su infancia. Escritora, actriz y activista política, es autora de libros como *Born Palestinian*, *Born Black* (Harlem River Press, 1996); *Zaatar Diva* (Cypher Books, 2006) y *Breaking Poems* (Cypher Books, 2008). Su poesía, sobre la que trabaja también en el aspecto de la puesta en escena y el recitado de viva voz, constituye una exploración sobre la identidad, el exilio, la femineidad y la lengua, en la que se inmiscuyen hechos de la actualidad de nuestro tiempo como el bloqueo de Gaza o los atentados del 11 de septiembre.

LO QUE HARÉ

No bailaré al ritmo de su tambor de guerra.
No prestaré mi alma y mis huesos a su tambor
[de guerra.

No bailaré a su ritmo.
Conozco ese ritmo, es un ritmo sin vida.

Conozco muy bien esa piel que usted golpea.
Estuvo viva aún después de cazada, robada,
[expandida.

No bailaré al ritmo de su tambor de guerra.

Yo no voy a estallar por usted.
Yo no voy a odiar por usted,
ni siquiera voy a odiarlo a usted.
No voy a matar por usted.

Especialmente, no moriré por usted.
No voy a llorar la muerte con asesinato ni suicidio.
No me pondré de su lado ni bailaré con bombas
[porque todos los demás están bailando.
Todos pueden estar equivocados.

La vida es un derecho, no un daño colateral
[o casual.

No olvidaré de dónde vengo.

Yo tocaré mi propio tambor.

Reuniré a mis amados cercanos y nuestro
[canto será danza.
Nuestro zumbido será el ritmo.

No seré engañada.
No prestaré mi nombre ni mi ritmo a su sonido.
Yo bailaré y resistiré y bailaré y persistiré y bailaré.
Este latido de mi corazón suena más alto que
[la muerte.
Su tambor de guerra no sonará más alto que
[mi aliento.

RUPTURA EN RACIMO

Toda la Historia Sagrada, prohibida.
Libros no escritos predijeron el futuro,
proyectaron el pasado,
pero mi cabeza desenvuelve lo que parece no
[tener límite,
la violencia creativa del hombre.

¿Qué hijo, el de quién, será?
¿Qué hijo varón perecerá un nuevo día?
La muerte de nuestros niños nos impulsa.
Acariciamos cadáveres.

Lloramos mujeres, es complicado.
A las putas les pegan a diario.
Se obtienen beneficios,
se ignora a los profetas.

Guerra y diente esmaltaron, echaron sal,
[a infancias de limón.
Todos los colores corren, nadie es firme.
No busques sombra detrás de mí.
La llevo dentro.
Vivo ciclos de luz y oscuridad.

El ritmo es mitad silencio.
Lo veo ahora, nunca fui una y no la otra.
Enfermedad, salud, violencia tierna:
pienso ahora que nunca fui pura.

Antes que forma, fui tormenta, ciega,
[tonta —aún lo soy.
La Humanidad se contrae ciega, maligna.
Nunca fui pura.
Niña consentida antes de madurar.
El lenguaje no puede reducirme.
Experimento de manera exponencial.
Todo es todo.

Una mujer pierde 15, puede que 20, miembros
[de su familia.

Una mujer pierde seis.
Una mujer pierde su cabeza.
Una mujer busca en los escombros.
Una mujer se alimenta de basura.
Una mujer se pega un tiro en la cara.
Una mujer le pega un tiro a su marido.
Una mujer se amarra.
Una mujer da a luz a un bebé.
Una mujer da a luz a las fronteras.
Una mujer ya no cree que el amor la encontrará
[algún día.
Una mujer no lo creyó nunca.

¿Adónde van los corazones de los refugiados?
Rotos, insultados, colocados en un lugar de
[donde no son,
no quieren que no se les vea.
Enfrentados a la ausencia.

Lloramos al otro o no significamos nada de nada.
Mi espina se curva en espiral.

El precipicio corre hacia y desde los seres
[humanos.

Dejamos atrás bombas de racimo.

Minas de facto.

Dolor en llamas.

Cosecha de tabaco contaminado.

Cosecha de bombas.

Cosecha de dientes de leche.

Cosecha de palmas, humo.

Cosecha de testigos, humo.

Resoluciones, humo.

Salvación, humo.

Redención, humo.

Respira.

No temas a lo que ha estallado.

Si has de temer, teme a lo que no ha explotado
[aún.



Nathalie Handal

De sangre palestina y libanesa, nació en Haití en 1969. Es una galardonada poeta, escritora de obras de teatro y de narrativa, quien ha vivido en Europa, Estados Unidos, el Caribe, Latinoamérica y el mundo árabe.

EN BUSCA DE LA MEDIANOCHE

Él besó mis labios a la medianoche

Yo lo permití

Él me quitó la blusa

Yo lo permití

Él me quitó el sostén

y tocó mis senos

Yo lo permití

Él me quitó los pantalones

Yo lo permití

Me quitó mis prendas íntimas

y me miró, de pie

en este cuarto extraño, oscuro

blanco y negro.

Yo lo permití

Una pequeña luz se desvaneció

en la ventana

vi brevemente

la ciudad donde vivimos,

pero no conocemos...

Luego él se equivoca

al pronunciar mi nombre

y yo lo detengo...

Le pregunto si alguna vez

ha sido exiliado o encarcelado

si alguna vez ha enviado

cartas a una mujer antes

amada pero que jamás
habrá de ver otra vez
si piensa que se puede regresar
a un amante aun si
el amor ya no fuera posible
una segunda vez,
le pregunto si acaso
había asaltado una pequeña tienda de víveres
o robado el pan de un campesino,
o si acaso había cruzado
los mares, costas y montañas
aun incapaz
de llegar.

LAS HORAS COLGANTES

Cuando yo me vaya, las ventanas estarán cerradas
el aire en la habitación se hará húmedo, la ciudad
[ruidosa,
el teléfono no dejará de sonar, la electricidad
será intermitente, el café hervirá
y todo habrá de continuar.

Cuando me vaya el cielo se vestirá de azul claro
antes de vestirse de negro, la gente que conozco
sentirá lágrimas fluir de sus ojos a sus manos
antes de secarlas y continuar.

La cama que habré de abandonar quedará tibia
el otro cuerpo no sabrá de mi ausencia
hasta el día siguiente, cuando las horas cuelguen
y él se encuentre a sí mismo
en una suave estación, en un lugar salvaje
donde múltiples alientos se congregan en la
[recámara.

ESTA NOCHE

El agua alcanzará
el borde del vaso mas no
se permitirá rebosarlo
la violencia explotará y los horrores
se atarán a
cada árbol desnudo
esta noche oiremos discursos
ordenándonos abrir nuestras piernas
a escandalizar como meretrices
esta noche veremos
cinturas tatuadas y *kalashnikovs*
en los maleteros de los autos
recuerdos paralizados y
revoluciones tras
la puerta de cada casa
veremos paisajes rojos,
piedras de luz, plumas ligeras meciéndose
en el paisaje nocturno
y las arrugas se multiplicarán
en nuestros rostros esta noche mientras cada
muerto se alza de su tumba
esta noche los exiliados, inmigrantes, refugiados
serán atrapados en pájaros cantores,
el asfalto cuarteado recitará viejos versos
esta noche escucharemos las grietas de historias
los gritos de los estrangulados
por la noche en la noche
escucharemos el anhelo

de tardes púrpura
bajo el manto de dios
esta noche el amor será difícil.

MURO CONTRA NUESTRO ALIENTO

Cada día, una hora más cruel
la esgrima de corazones apenas palpitando,
el palpito de hojas en nuestros jardines secos
el calor en Gaza, en Jericó,
manteniendo sueños que jamás tuvimos tiempo
[de recordar

una anciana intentando revivir
cualquier fantasía posible,
otra pensando en su esposo
perdido en lo inimaginable,
hombres sobre alambres de púas que dejan
de responder cuando gritamos sus nombres,
demasiado atareados,
intentando cruzar el punto de inspección,
mientras otros beben té,
las mujeres hablan de toques de queda,
mientras una madre pregunta
qué le dirá al niño que lleva adentro
que ella desearía que no viniera.

Somos testigos del octubre en llamas,
y cada mes siguiente es igual,
las calles por las que caminamos
nos recuerdan quiénes somos y lo que ellos
jamás harán de nosotros...

Retratos humanos en esquinas

que olvidamos mirar u olvidamos alcanzar...
fotografías pegadas en muros como si
perteneccieran a ninguna parte.

Un novio y una novia forzados a casarse
en cualquier lugar menos donde era debido,
y aun así, seguimos preguntando:
¿cuál victoria apaga las velas?
¿cuál mar habla de otro mar?
Aun si levantan el muro
más allá de nuestro alcance
sólo conocemos un hogar,
aun si cada vez tomamos rutas distintas
los árboles nos guían,
el viento nos guía
el sol y la luna nos guían
y cuando llegamos hallamos los libros
que no podemos dejar de leer,
los bordados hechos por los refugiados,
la cocina donde vivimos nuestras vidas
una propuesta de matrimonio,
una muerte,
un nacimiento
y cada día mientras colamos nuestro café
nos saludamos adecuadamente
y expulsamos el muro de nuestro aliento.

EL GUERRERO

Era miércoles, lo recuerdo.
Tal vez era jueves.
Yo había llegado temprano,
suficientemente temprano para beber un buen
[vino sola,
con un hombre que pensaba todos debíamos
[temer,
y por un segundo lo olvidé.

Luego ellos llegaron.
Nada en mí había cambiado,
incluso después del vino,
incluso después de que vi una cabra y un
[cadáver abiertos de un tajo,
uno al lado del otro.
Algunos dicen que este lugar está maldito,
cada gota de agua hunde la tierra.

Cuán extrañas las cosas que pensamos en
[momentos como éste.
¿Era yo una extraña para el amante que vio mis
[curvas y cicatrices,
los besó y luego durmió como un desertor?
Cuán extraño lo que se nos ocurre en las
[sombras oníricas de Dios,
los niños que un día viste en Nablus o Ramallah,

que te dijeron la hora en que los dátiles
[crecerán en Palestina.

Luego ellos llegaron.
Anunciaron,
ella murió ayer,
pero había oído que murió hace un año,
luego esa noche supe que morirá mañana.
Y luego lo escuché decir:
Cállate,
sólo hay una manera de librar una guerra.
Conviértete en el otro.

Cruzo mis piernas
y deshago su rostro,
intentando hallar una forma de recordar este
[momento de manera diferente.

HORAS AZULES

En la hora azul,
llora la *negrita*, yo me escondo
no para engañar la oscuridad
o a mí misma.
La *negrita* no está lejos
de donde estoy
sus cejas
su única mano.

Ahora también soy visible, detrás del árbol
tras la noche, tras el llanto
y lo único que quiero saber
es su nombre
y preguntarle:
¿Alguna vez has escuchado
tu corazón desvestirse,
has visto un perro perdido a medianoche,
dándote cuenta de que él entiende esta hora
mejor de lo que entendemos cualquier hora?
¿Te has visto a ti misma en cada mujer
con tus ojos o en mujeres con ojos
más difíciles que los tuyos?
¿Has realmente escuchado tu voz,
haciendo eco en tus pezones?
Ella me ofrece té,
pero terminamos bebiendo café,
intentando sin miedo alcanzar el fondo
de la taza.

ahora, mis dientes están manchados, mi inglés
me falla, mi árabe se disipa
mi español comienza a tener sentido.
ahora estamos en una finca
tal vez estemos seguras,
tal vez no deseemos nada más,
pero no puedo dejar de arrodillarme en oración
cinco veces al día,
mi país viene a mí, me dice:
Compatriota,
Siempre te encontraré
sin importar el idioma que hables.

LAS VIDAS DE LA LLUVIA

El viejo chino
en la tienda de alimentos naturales
en la 98 con Broadway me dice
que la lluvia tiene muchas vidas.
Me pregunto si le dice a todo el mundo
lo mismo o si esto es algo
sólo entre los dos, me pregunto si ha luchado
[en alguna guerra,
matado a alguien, me pregunto si se ha
[enamorado,
si ha perdido una casa, su acento, perdido una
[esposa o
un hijo en la lluvia, me pregunto si llama a la
lluvia mientras revuelve su sopa del día,
me pregunto qué oculta su tela de seda,
arroz, pinturas, tal vez recuerdos de lluvia.
La lluvia, me dice, lleva rumores de los muertos,
de aquéllos con valijas y epidemias.
La lluvia lleva el recuerdo de sequías,
de casas que ya no están, la lluvia como
[los amantes
va y viene, como los soldados se van
y a veces retornan a una vida
ya no de pie.
El chino espera que yo pregunte,
quién sabe realmente por cuántas vidas más.

MÚSICAROTA

Tal vez cuando estés listo para la música
todos los instrumentos estarán rotos
Tal vez cuando estés listo para la libertad
tu corazón ya no podrá latir
Tal vez cuando te brote la locura
hallarás lo que debes ver
Tal vez si me muestras
cómo implora el deseo
tocas una canción en mi menor
el lento río de alas
se revelará ante nosotros.
Pero tuvimos que llegar a esto:
Un violín roto
el corazón, irresuelto
una discusión con Jesús o Mahoma
el exilio tiene sus tácticas.
Ahora tu aliento, una canción desafinada
cojeando alrededor
del despertar de tu boca.

ESCUCHA, ESTA NOCHE

A las hojas murmurando
en los campos amarillos
a las dolencias de un campesino
el dolor de un niño abandonado
mira a Tiberia disfrazada en sombras
en las minúsculas pisadas de las estrellas
siente el toque hambriento de un mendigo
y responde por qué fingimos
cuando medimos la tierra
y no había espacio para los dos.



Naomi Shihab Nye

Poeta, narradora y compositora palestino-estadunidense, Naomi Shahib Nye nació en San Luis, Misuri, en 1952. Su padre, el escritor Aziz Shihab, llegado a Norteamérica en 1948, pertenece a la primera generación de palestinos exiliados tras la creación en su tierra del Estado de Israel. Sahib Nye ha escrito varios libros de poesía y ensayo, y una polémica «Carta abierta a cualquier aspirante a terrorista», en la que empieza por reconocer que detesta la palabra «terrorista» pero la emplea para atraer la atención de los lectores que busca, a quienes aconseja no matar, sino leer a Rumi, el poeta sufi: «La poesía nos humaniza de una manera que las noticias y la religión son incapaces de ofrecer».

ALGUNA VEZ EL CANTO SE ALZABA

Alguna vez el canto se alzaba
como dulces sirenas sobre las colinas,
y aun si trabajabas
tus árboles o tus libros
o cocinabas para tu familia
algo simple,
te lavabas las manos
y te peinabas el agua del pelo.

Montañas de arroz, zapatos brillantes,
un huracán de danzas.
Los niños con trajecitos
y vestidos de terciopelo caían dormidos en círculos
después de comerse 47 almendras de Jordania.
¿Quién se casa? ¿Quién ha regresado
de un lugar distante más allá del mar?
A veces ni te enterabas.
Comiste todos los alimentos sin saber.
Besabas las mejillas de quien pasara
abofeteando el tambor, enrojeciéndote la palma.
Más tarde
llena, enriquecida,
tenías una fiesta en la piel.
¿Dónde es que la pelea
se introduce en esta historia?
La lucha se extravió en alguna parte.
Los estudiantes se congregan silenciosamente
en el salón de clases

y la puerta del edificio
es arrancada por una explosión.
Pupitres vacíos
donde la risa solía sentarse.
Aquí vivía la risa
tintineando su monedero de morralla fina
y ahora se esconde.
Ya no llegará al zaguán como un vendedor
[de jabones,
el buhonero de las cerillas, el viejo italiano
de la fábrica de Nablus
con su mágico saco de palillos.
Nos han dicho que no estamos
cuando siempre estuvimos aquí.
Su goma de borrar no funciona.
Mira las fotos coloreadas a mano
de jóvenes demasiado perfectos e inmóviles.
Las bombas parten por la mitad
las frases de todo mundo.

¿Quién las hizo?
¿Conoce alguien que las fabrique?
El viejo taxista
menea la cabeza
yendo y viniendo entre Jerusalén y Jericó.
Ellos no verán, dice con lentitud,
la historia detrás de la historia,
siempre buscan la historia después de
[la historia
lo que significa que nunca comprenderán la
[historia.
Así que esto seguirá y seguirá.
¿Cómo lo soportamos, si sigue y sigue?

Ha durado demasiado.

Nadie recibe ya ni una pequeña postal
del lejano lugar más allá de los mares.
Nadie en la noche oye venir a los soldados
para arrancar de su tibio sueño al olivo.
Rasgar raíces. No es noticia de primera plana
en tu país ni en el mío.
Nadie escucha el imperceptible sollozo
del terciopelo en el cajón del ropero.

PEQUEÑOS FLOREROS DE HEBRÓN

Inclina sus bocas abiertas al cielo.
Azul turquesa, ámbar,
un verde profundo con el asa torcida,
cántaro no más alto que dos pulgares,
de labios diminutos y gracioso talle.
Aquí ponemos las flores pequeñas,
las que hubieran permanecido invisibles
en la tierra suelta a orillas del camino:
brotes de suculento romero,
arcos de menta.
Crecen para adentro en el centro de la mesa.
Aquí nos entregamos a la vida menor,
hilo, hálito, fragmento.
Y se curva. Espera el día entero.
En lo que el pan se enfría
y los chamacos abren sus pardos cuadernos
para trazar una letra que parece
chimenea que sobresaliera de una casa.
Y los titulares de hoy ¿qué dicen?
Nada acerca del pétalo más chico
perfectamente acomodado dentro del pétalo
[grande,
o de la manera en que el cristal colorido filtra
[la luz.
Hombres y muchachos, en oración mientras
[morían,
abandonaron su epidermis.
El entero alfabeto de lo viviente,

cabezas y rabos de palabras,
frases, la manera de decir
«Ya'Ala» cuando se sobresaltan,
o «ya'ani» por «quise decir».
Un vidrio estrellado brilla aún
bajo los pies.
Pero el niño de Hebrón duerme
entre el ruido en sordina de sus hermanos
[que caen
y la larga tristeza del rojo.

OCULTO

Si pones un helecho
debajo de una piedra
al otro día será
casi invisible
como si la piedra
lo hubiera tragado.
Si escondes el nombre querido
bajo tu lengua
por demasiado tiempo
sin pronunciarlo
se convierte en sangre
suspiro
el pequeño aliento halado al aire
oculto dondequiera
en el fondo de tus palabras.
Nadie ve
el combustible que te alimenta.



Nidaa Khoury

Nidaa Khoury nació en la Alta Galilea, en la provincia de Fassouta, Palestina, en 1959. Ha publicado siete libros de poesía en lengua árabe, los cuales han sido traducidos a diferentes lenguas extranjeras. Su poesía ha sido ampliamente difundida en la prensa árabe. Ha participado en diversos encuentros internacionales, entre ellos en la Conferencia de Poetas Árabes, realizada en Ámsterdam y en la Conferencia de Derechos Humanos y Solidaridad con el Tercer Mundo, en París.

MUERTE ES ONDULACIÓN

La muerte viene a mí
Me saluda con besos
Nunca suficientes
Me besa hasta la muerte,
Planta mil besos en mi cuerpo
En mi cintura y mi pecho
En mi espalda planta sus semillas
Mi enajenada amante
Con ella,
bebo la calle de besos,
A escondidas de las miradas de la gente
Atrás de las bombas de gas lacrimógeno
La muerte arriba a puerto de nuevo flirteando
[entre olas
La muerte es el cereal que yo muelo
En mi tormento.
Y me encamino al horno de la revolución
Y a los arcos de la prisión

UNA ESTACIÓN

Parada en la estación
Cazando mi hambre
Mis manos son bosques sin trigo
Sin pedazo de pan
Mis muslos son palmeras devoradas por fechas
[de Diáspora
Mi pecho está lleno de peces hambrientos
Y un campo de miseria es mi frente
Ellos me cazan...
Ni bosque, ni desierto, ni mar, ni campo
Esta es mi nueva patria para los tiempos nuevos

TRIGO SAGRADO

Un lugar excava hondo en ti
y toca para ti la música de la Primera Guerra
[Inhumana.

El musgo te llena con anhelos
de reposar en un templo en orden decorado
[con rosas.

Las puntas de tus dedos exudan cera sin quemar.
La virginidad pasa junto a ti,
lanzando una maldición sobre ti.

Oh, tonto,
extiende tus mangas
y últimate tú mismo en la oscuridad final,
últimate tú mismo hasta las fechas y el pan,
últimate tú mismo hasta el agua engañosa que
[mora dentro de ti.

Oh tú que estás restringido por el conocimiento,
la gitana danzó con sus tobilleras hasta que la
[morada del fuego se extinguió,
el palestino clama en su cautiverio hasta que
[cava entre la morada del agua.

¡Oh ser humano, libérate!
¡Que el lugar se fragmente en tu copa!
¡Oh ser humano,
muere y deja que el Tiempo vague en tu tristeza!

Oh tonto,
regocíjate en tu vida arrancada a una muerta
[Eternidad,
porque aquel que no conoce ni tristeza,
ni gozo pierde tanto Vida como Muerte.

Un lugar le enseña a la mujer acerca de su
[cuerpo mientras,
el bosque del Tiempo respira aires de vino
desde el mercado del Jerusalén árabe,
arrancando el velo de sabiduría como la
[inmundicia
de la condición humana es derramada por
[la noche.

Oh tonto,
todos los secretos del adorable
Tiempo yacen dormidos en tu miserable umbral,
un gato siamés te enseña las maneras burguesas
[del conquistador
que acecha en tu pan.

Oh tonto,
ni la pasión de hablar ni la revolución pueden
[seducirte.

Levántate,
oh combatiente,
y deja tu viejo cigarro,
carga el arma del sueño y las uñas del viajero
[a Belén,
hasta la caverna del profeta.

Álzate,
oh Luchador,
para que el hogar de la araña quede escueto
y la cera roja brote debajo de las puertas de
[las casas,
álzate y recaptura el fuego del profeta
y que un nuevo niño brote de tu cara.

Rafeef Ziadah	11
Fadwa Tuqan	27
Suheir Hammad	55
Nathalie Handal	63
Naomi Shihab Nye	79
Nidaa Khoury	87

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres litográficos
Instituto Municipal de Publicaciones
durante el mes de febrero de 2015
500 ejemplares
Caracas-Venezuela*